

CORONA POÉTICA DE MARÍA.

EPILOGO.

O tú, cuyo poder creó la luz del día,
Inmenso manantial de amor y poesía
Y santa inspiracion;
Un rayo de tu luz á mi anublada mente
Envia, y tu vigor le presta omnipotente
Al débil corazon:

¿Cómo, si no, cantar en lenguas terrenales
Profana inspiracion y símiles mortales,
La lumbre perenal;
De aquella blanda luz que cabe á tí destella,
Fuerte como el amor, cual la esperanza bella
Cómo la fé inmortal?

No es signo del poder que ampara y que castiga
Y cuya fuerte voz á la obediencia obliga

La torpe humana grey :
Símbolo del poder que ampara y que perdona
Su cetro es la piedad, de amor es su corona,
La súplica su ley.

Fanal encantador, alumbra en lontananza
Al mísero mortal cual sueño de esperanza
Un plácido jardín ;
Dó cabe al Creador, las almas escogidas
En goces vivirán inmensos sumergidas
Y júbilo sin fin.

Da, pues, Sumo Señor, un rayo de tu lumbre,
Á mi razon mortal, porque á la escelsa cumbre
Pueda feliz volar ;
Y á mi confusa voz la plácida armonía
Que entonan al morir del astro rey del día
El cielo y tierra y mar.

Su esplendorosa luz mi noche tenebrosa
Inunde, y tu piedad quebrante poderosa
Mi triste esclavitud ;
Que solo así alcanzar pudiera el ronco acento
Que exhala el corazon en afanoso aliento
Á tanta escelsitud.

MARIA AMANTE.

II.

Nació Miriam á este mundo
Tan perfecta y acabada,
Así en las dotes del cuerpo
Como en las prendas del alma.

Que no ya á los flacos seres
De nuestras razas humanas,
Allá en el celeste coro
Pudiera servir de pauta.

Mas si en virtud y hermosura
Y saber fué la mas alta,
Á ser en todo perfecta
Fué en el amor estremada.

Amor, la ley poderosa
Que entre sí encadena y ata
Las partes del universo
Mas distintas y apartadas.

Por la cual, sobre la tierra
Brotan fecundas las plantas,
Mientras la plata y el oro
Se funden en sus entrañas.

Por ella los mansos rios
Á la mar llevan sus aguas,
Y vuela el ave en el viento
Y el pez en las ondas nada.

Y los mundos infinitos
Que en medio al espacio vagan,
Entorno al sol que es su centro
Amantes siguen su marcha.

Y desde el astro fecundo
Que es de los cielos monarca,
Hasta el granillo de arena
Que se confunde en la playa:

No hay viviente criatura
Ni átomo en la inanimada
Materia, que no se humille
Á aquella ley soberana.

Amor es del poderío
Supremo, inmensa palanca;
Vida allá en la eterna altura,
Y en la tierra vida y alma.

Por tanto la suma ciencia
Dió á Miriam parte tan larga
De la llama generosa
Que de sí fecunda mana;

Que no ya la estirpe impura
Enfermiza y limitada
Del hombre; ni las eternas
Nobilísimas sustancias,

Que ante su inmutable trono
En su mismo ardor se inflaman,
De amor en el puro fuego
Pudieron nunca igualarla;

Que entre los ángeles mismos
Prendió la simiente amarga
Que da por amargo fruto
La ingratitud é inconstancia.

Así el arcángel maldito
Ardiendo en soberbia ingrata,
Arrostró las iras sumas
En sacrilega batalla.

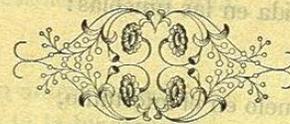
Mas al nacer la doncella
De antemano señalada
Á ser feliz mediadora
Entre Dios y nuestra raza:

Sobre su cándida frente
De su amor y de su gracia
Derramó las aguas puras
La potencia soberana.

Y como á tan altas dichas
Después de penas tan árduas
Allá en su mente suprema
Jehovah la destinaba:

Como incontrastable escudo
En las terribles batallas,
Fé y amor inmensos dióla
Y dióla inmensa esperanza.

Y el corazon defendido
Con esta triple coraza,
Díjola Dios: "Nace al mundo
"Y serás mi esposa amada."!



MARIA CREYENTE.

III.

Hija del amor querida,
Generadora lumbrera
Que guias al débil hombre
De la vida en las tinieblas:

Consuelo en el infortunio,
Amparo en nuestra flaqueza,
Fuego sacro desprendido
De la omnipotente hoguera:

Virtud de las fuertes almas
Que á la par de Dios sustentas
La frágil humana arcilla
En las mas terribles pruebas:

Sublime fé que en el trono
De Dios, cabe á Dios te asientas,
Entre las altas virtudes
La mayor y la primera.

Tú que siempre en esta cárcel
Humana viviste estrecha,
Hallaste en Miriam un trono
Mas grande que tu grandeza.

Que por profundos arcanos
De la suma Omnipotencia,
Ella sin tí no seria,
Ni ecsistieras tú sin ella.

En anteriores edades
Eras tú la luz incierta
Que así ilumina el escollo
Como la amiga ribera;

La luz que al náufrago alumbra
Al rugir de la tormenta,
No de salvarse el camino,
Sino el riesgo en que se encuentra.

Mas al nacer de MARIA,
Y ecsistiendo al par con ella,
Subiste á ser fé CRISTIANA
De mentida que antes eras.

Y desde entonces al mundo
Que sin tí camina á ciegas,
En el cielo, eterno faro,
Alumbras la recta senda;

Mostrándole en lontananza
Allá en la region suprema,
El plácido puerto, amigo,
Dó hallarán fin sus miserias.

Por eso la casta Virgen
Que en sus entrañas maternas
Llevó al que es la fuente pura
De la virtud verdadera;

Se abrasó en tu ardiente lumbre
Con tan insigne creéncia,
Que ni un punto de su vida
Vaciló su fortaleza.

Y fijos entrambos ojos
Allá donde el Sumo impera,
Al través de los dolores,
males y sustos que cercan

Al hombre, y que muy mas crudos
Desgarraron su alma tierna,
En proporcion que escedia
La comun naturaleza:

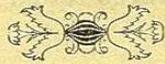
Siguió impávida el camino,
Si atormentada, serena;
Que en tus raudales bebia
Mas que seráfica fuerza.

Y ora del hijo cercana
Allá en la sublime esfera,
Por dosel tiene su trono,
Por alfombra las estrellas.

Y á los viageros mortales
Que arrastran sobre la tierra
Llenos de pena y zozobras
Su miserable existencia:

Desde el lugar sublimado
Que de Dios mismo á la diestra
Ocupa, amante ronrie,
De futura paz emblema.

Y nuestras tiernas plegarias,
Y nuestras amargas quejas,
Por ella son recibidas
Y presentadas por ella.



MARIA ESPERANTE.

IV.

De ardiente amor y fé pura
Emanacion altecida,
Como los ángeles bella,
Como los cielos divina:

Virtud que el Omnipotente
Creó con una sonrisa
Cuando sobre tantos mundos
Sopló el fuego de la vida: